

Aquellos letrados vivían felices al lado de ALDO, comían á su mesa frugal, en la que el plato de lujo era cohombros empapados en vinagre. De Venecia no conocían sino la plaza de San Marcos, donde se paseaban al caer el sol, después de diez horas de trabajo, para fortificarse el cerebro con las brisas marinas que venían del Oriente. Algunos habían escrito, como ALDO, en la puerta de su gabinete de trabajo: “¿Tienes algo que decirme? Entra, dílo pronto y véte.”

M. AUDIN (1)

LAS SIBILAS DE RAFAEL

Virgenès de una raza sobrehumana
Inaccesible á nuestras hondas penas,
Os arrobáis tranquilas y serenas,
Contemplando otra edad al hombre arcana.

Ninguna baja excitación liviana
Perturba el ritmo igual de vuestras venas;
Evas sin tentador, de gracia llenas,
Que no teméis estragos del mañana.

Vuestra arrogante majestad procera,
Vuestra noble, magnífica hermosura,
El alma llenan de emoción sagrada.

Y si una de vosotras descendiera
Al polvo vil, de vuestra excelsa altura,
Viera á sus pies la humanidad postrada.

ANTONIO GÓMEZ RESTREPO

(1) Histoire de León X et de son siècle. Troisième édition. Paris, L. Maisson, 1850. Tomo, I.